

B

~~5-2-2-2-3~~

TRATADO
DE
OPERATORIA QUIRÚRGICA.





TRATADO DE
OPHTHALMOLOGIA

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA



0700677448

680

TRATADO DE OPERATORIA QUIRÚRGICA

POR EL DOCTOR

D. ANTONIO MORALES PEREZ,

Catedrático de número [por unanimidad de votos en la oposicion] de Anatomía quirúrgica, Operaciones, Apósitos y Vendajes, de la Facultad de Medicina de Barcelona; ex-Alumno interno por oposicion de la Facultad de Granada; ex-primero Ayudante médico, por oposicion, del ejército de Cuba; y de el de la Península, mediante nuevas oposiciones, antiguo Cirujano, por oposicion, del hospital de la Princesa de Madrid, y de el de Jesus Nazareno de la misma capital; condecorado con la Cruz roja del Mérito Militar y medalla de la campaña de Cuba; Socio de varias corporaciones científicas.

tomaron por antecesor a la Sociedad del Foot-Ball
Bien

CON UN PRÓLOGO

del Excmo. Sr.

D. JUAN CREUS Y MANSO,

Catedrático de número, por oposicion, de la asignatura de Clínica quirúrgica de la Universidad Central; Senador del Reino; Académico de la Real de Medicina de Madrid; Socio de varias corporaciones científicas y Autor de varias obras de Cirugía.

tambien de varias obras de Cirugía y teatrales

ILUSTRADO CON NUMEROSOS GRABADOS.

Biblioteca Prov^a Univ^{ria}
MEDICINA

BARCELONA

TOMO PRIMERO.

Biblioteca Prov^a Univ^{ria}
MEDICINA

BARCELONA

BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE LOS SUCESOES DE N. RAMIREZ Y C.

Pasaje de Escudillers, n.º 4.

1881

B. P. U.
REGALADO



R.179888

TRATADO

OPRATORIA QUIRURGICA

por el doctor

D. Antonio Morales Perez

CON UN PROLOGO

D. Juan Greus y Manbo

TOMO PRIMERO

BARCELONA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE LOS HERMANOS DE S. RAMON Y C.

En la calle de Ferran, n.º 11.

1881

A EL DOCTOR

Don Manuel Casado y Sanchez de Castilla,

Antiguo Cirujano de los hospitales de la Princesa, en Madrid, y de San Juan de Dios, en Málaga; Presidente de la Sociedad malagueña de Ciencias físicas y naturales; Director de la Sociedad económica de Amigos del País, de Málaga; ex-Diputado á Cortes, etc., etc.

Cumpliendo con un deber de gratitud, le dedica, como afectuoso recuerdo, el escaso mérito de este trabajo, que no tiene otras pretensiones que las de pagar un humilde tributo á la Cirugía española.

EL AUTOR.

Sr. D. Antonio Morales.

MI QUERIDO DISCÍPULO:

Desea V. que vaya encabezado con un prólogo mio el «Tratado de operaciones» que trabaja y va á sacar á luz próximamente, y como mi antiguo cariño nada puede negar á su esperanza, cumplo mi promesa enviándole estas líneas, que seguramente interesarán ménos al público de lo que V. supone, sin duda algo alucinado todavía con el prestigio que sobre el discípulo ejerce la dulce autoridad del maestro. Como quiera que sea, y ya que no conozco el libro que V. (1) compone, diré aquí lo que pienso que debería contener un «Tratado de operaciones» para satisfacer las exigencias del alumno que aprende y del práctico á quien debe servir de guía y consultor.

Convengamos en que la obra debe ser y será sin duda un tratado de «cirugía», considerada, como nunca ha debido dejar de entenderse, como «la tercera parte de la terapéutica, que estudia y enseña el tratamiento de las enfermedades por medio de auxilios manuales ó instrumentales.» En tal sentido, entiendo que debería fijarse

(1) Este prólogo se escribió en la época señalada por la fecha y debió insertarse con el primer cuaderno del *Tratado*; pero un gran retardo involuntario en la remision, originado por la pérdida de las cuartillas, nos ha hecho demorar la publicacion de tan notable escrito, el cual es una verdadera *synthesis* que abarca todo el plan de una gran Obra, que, para honor de la Cirugía Española, debió escribir nuestro querido maestro.

lo primero el concepto de esta importante seccion de la ciencia y del arte de curar, señalando su objeto y sus medios, el sitio que ocupa con respecto á la Dietética y á la Farmacología, y, como cosa de mucho interés, el indisoluble vínculo que enlaza en la práctica las tres ramas de la Terapéutica, y la ineludible necesidad que el cirujano tiene de conocer perfectamente y utilizar siempre los recursos completos que la Medicina le ofrece para tratar y curar á sus enfermos. Podria, bajo este aspecto, definirse el cirujano diciendo que es «*un médico que sabe operar*», y exponiendo esta definicion se podria escribir el primer capítulo de una obra de cirugía, que naturalmente habria de comprender, qué cualidades necesita el cirujano, cómo ha de perfeccionar lo que posea y cómo ha de adquirir las que no tenga. Así como en farmacología se estudia en general el medicamento, pienso que podria y deberia estudiarse el remedio, es decir, el traumatismo quirúrgico, cruento ó incruento, en sus instrumentos, modos de obrar, efectos inmediatos mecánicos y sobre todo, los fisiológicos ó sean las alteraciones funcionales, consecuencia de las lesiones producidas sobre órganos y tejidos sanos ó enfermos, sobre organismos débiles ó alterados, fuertes ó intactos; con las variantes que han de producir además el medio en que el enfermo se encuentre, las vicisitudes que experimente, el tratamiento de que sea objeto. Cuanto á los resultados definitivos que la operacion puede producir, es necesario estudiar el modo de obtenerlos ventajosos, las dificultades y peligros que nos estorban y las precauciones y remedios que los evitan y neutralizan. Este estudio general es á mi juicio el sitio donde deben exponerse los caracteres que distinguen la cirugía contemporánea, tan distinta de la antigua por la anestesia, por la isquemia, por la

antiseptis y todavía tan susceptible de perfecciones, que á la vista de las conquistas obtenidas, entrevemos, y que sin duda nuestros sucesores lograrán, así como nosotros los viejos desconocemos la cirugía de hoy, cuando la comparamos con la que de nuestros maestros y en sus libros aprendimos. No estarian de más en esta parte consideraciones relativas á la cirugía militar y naval, por las especiales condiciones de los enfermos, ántes de serlo, cuando lo están, y sobre todo, cuando la Cirugía interviene en el tratamiento de sus heridas y enfermedades.

Despues de esta introduccion ó parte general, que podria contener algunos párrafos, corolarios hasta cierto punto de los anteriores, sobre las indicaciones y contraindicaciones en Cirugía, considerados tambien de un modo general, ha de venir la parte práctica. La técnica operatoria abrirá la marcha con sus métodos generales de diéresis, exéresis, prótesis, etc.; sus instrumentos y procedimientos, y luego en pos la descripción de las operaciones generales, precedida de brevísimos resúmenes anatómicos—Anatomía general aplicada—y luego y del mismo modo las operaciones de las regiones y de los órganos. Grandes son hoy las dificultades de exposicion en esta parte operatoria propiamente dicha, á cuyo adelanto han contribuido y diariamente ayudan, no sólo los progresos de las ciencias médicas todas propiamente dichas, sino tambien los de las auxiliares, que bajo cierto aspecto podriamos sin duda llamar *fundamentales*, por más que la ceguedad de nuestros directores de estudios se aferre cada vez más en disminuir su importancia en los planes de enseñanza pública. Ahora bien: en un tratado elemental es en gran manera difícil consignar ordenada y sóbriamente los datos anatómicos,

fisiológicos, patológicos, clínicos, etc., sobre que na de fundarse el estudio de las operaciones, no ya solamente con relacion á su ejecucion material, pero tambien con respecto á sus indicaciones, peligros, curas y resultados, datos todos que el práctico necesita sin duda conocer para poder elegir, con utilidad de *aquel enfermo*, en la muchas veces falsa y casi siempre embarazosa riqueza con que le brindan los libros que poseemos. Esta es hoy en mi juicio una dificultad insuperable, tanto en farmacología como en cirugía y aún en Dietética. Así como los medicamentos no se conocen bien, porque no hemos tenido tiempo de hacer el inventario razonado y completo de la herencia de nuestros mayores y mucho ménos hemos podido estudiar sus afectos en el organismo, así carecemos todavía de bases fijas y verdaderamente científicas de donde hacer que procedan nuestras aplicaciones prácticas en muchos casos, y entre estas bases la más defectuosa—la que debia ser la más importante—la clínica, con sus hechos generales, con sus matices, sus variantes y contradicciones aparentes, con las exageraciones, los engaños, etc., á que da ocasion, es sin embargo el campo á donde es preciso acudir de preferencia en busca de inspiraciones, de reglas y de enseñanzas (1). Todo esto en terapéutica quirúrgica es de una complicacion y dificultad desesperantes: sin tener sobre este punto criterio medianamente fijo no hay probabilidad de juzgar, elegir y recomendar con fundamento sólido tal operacion, tal procedimiento, tal cura; de esta-

(1) El Dr. Creus presentó siendo senador, un proyecto sumamente práctico é importante (muy elogiado por la prensa médica) sobre la ampliacion que podía dársele á los estudios clínicos, cuya reforma más que necesaria es de urgencia, quedando sepultado en el olvido *¡precisamente, porque reunia estas condiciones!*.

blecer las bases y ordenar con la regularidad debida estadísticas útiles á la cabecera del enfermo; de proporcionar al práctico, como decíamos ántes, una guía fiel para su conducta en cada caso.

Por fortuna no son todas nubes y oscuridad en este cielo y hay puntos ya muy claros á donde podemos dirigir la vista: V. los conoce bien, y con su claro talento, acendrada laboriosidad, ya no escasa práctica y recto criterio, no sólo los aprovechará en su libro, imprimiendo en él el sello de tan excepcionales dotes, sino que aclarará y fijará hechos y doctrinas todavía inciertas y vacilantes, demostrando así, con universal contentamiento, que hay en España quien puede contribuir al progreso científico y á la perfeccion del arte salutífero.

Nadie aventajará en esta satisfaccion á su amigo y maestro

Juan Creus.

Granada, 14 de Agosto de 1881.

INTRODUCCION.

La gran reforma que se habia iniciado en el mundo de las ideas durante el siglo décimo-sexto no podia imprimir una tendencia decisiva en el Arte quirúrgico, porque no llegaron á establecerse leyes y principios que indicasen el verdadero camino que habia de recorrer la Cirugía; ni pudo tener otro *regulador* que el de la iniciativa personal de los cirujanos de aquella época.

Ambrosio Pareo, nuestro Daza Chacon, Fragoso y muchos otros pudieron crear un verdadero Arte; pero sujeto á reglas que se adaptan siempre más á el individuo que á la generalidad. Por estos motivos el predominio de la Ciencia sobre el Arte es innegable. La primera remonta su vuelo hasta los infinitos espacios, inquiera y examina los hechos, los une y los separa, y, sorprendiendo la parte fenomenal de la Naturaleza, dicta leyes de trascendencia suma, cuyo alcance está por encima del hombre y la generacion. La Ciencia, cruzando los espacios y los siglos, parece una ráfaga luminosa que todo lo ilumina y abrillanta. ¿Sucede lo mismo con el Arte? Podrá el pintor de la capilla Sixtina robar los colores de sus figuras al claro sol de la meridional Italia, cuyos rayos diluidos en mil matices por el espectro de una Naturaleza viva y palpitante, extiende caprichosas penumbras por las cuencas de los valles y esclarece la cumbre de los altos Apeninos, cuya quebrada silueta, resaltando sobre el ampo de la nieve, parece dibujada sobre la misma bóveda celeste. Podrá Murillo, extasiado en su obra, esperar á que bajen los ángeles que el pincel estampara en el lienzo, y Alonso Cano, extático ante el *cuadro del Descendimiento*, á que concluyan la dolorosa tarea que se han impuesto los que descuelgan á el martir del Gólgota de la tosca cruz en que fué clavado por sus verdugos. Nadie como Beethoven pudo oír los armoniosos cánticos de la Naturaleza, aprisionándolos á su creadora inspira-

cion por la virtualidad del génio. Nadie como Gallego (1) expresará mejor el grito de indignacion de un pueblo que se revuelve furioso contra el invasor que pretende usurpar la independencia, ganada en muchos siglos de constante lucha y sellada con la sangre de millares de españoles. Pero la muerte se llevó los génios del Arte y con ellos se fueron sus inspiraciones y sus reglas: sólo quedaron los efectos, y los que pretendieron remontarse á las alturas, sufrieron el castigo de Icaro.

¿Sucede lo mismo con la Ciencia? Newton arranca las leyes de la gravitacion, penetrando en los secretos arcanos del Universo, y siendo indiscreto con él los reveló á el mundo científico; Galileo sorprende el movimiento de la tierra y siente los pasos del globo en el vacío, que como ha dicho un romancero:

Y delante de un *Sol fijo*
parece como que baila.

Hunter establece muchas de las leyes que rigen en nuestro organismo lesionado y transforma el Arte quirúrgico en verdadera Ciencia; y Newton, Galileo y Hunter tuvieron prosélitos que, en épocas posteriores, pudieron abarcar más anchos horizontes que los que habian señalado estos tres génios.

Fúndase en lo expuesto la causa que puede explicar el gran desarrollo de la Cirugía de nuestro siglo: *la fijacion de leyes y principios generales que han sido la mas sólida-base de su progreso y adelanto.*

Terminaba la época de la Enciclopedia; se habian sentado las bases de la Cirugía, transformada en una nueva Ciencia; pero una gran crisis en las ideas perturba sus primeros pasos. La Revolucion francesa genera en su seno á los exagerados igualitarios, que, cegados por la pasion de su sistema, veian en la instruccion un privilegio, y en el saber una aristocracia, y, queriendo pasar un verdadero *rasero*, pretendieron establecer un *nivel de ignorancia* sobre todas las clases de la sociedad, suprimiendo los Colegios, Facultades y Academias en 1792 y 93.

Las demás naciones vieron en la francesa un vecino peligroso; se generaliza la guerra europea y la República improvisa ejércitos y generales; pero no un cuerpo de cirujanos, suficientes á cubrir las necesidades de la campaña. Posteriormente se fueron perfilando una pléyade de notables prácticos, que, despues de un duro

(1) Oda á el dos de Mayo de 1808.

aprendizaje sobre el ensangrentado suelo de las batallas, llegaron á ser grandes operadores. Las figuras de Percy y Larrey se destacan en medio de las águilas imperiales, que recorrieron, entre el humo de los combates, los cálidos arenales del Egipto y las heladas llanuras de la Rusia. Ningun cirujano tan notable como Larrey: nos entusiasma su recuerdo y nos aprisiona la atencion la lectura de sus *Memorias militares*. No podemos resistir á el deseo de copiar algunos episodios que de él referimos en el prólogo de la Obra de Le Fort. «Después de la batalla de Smolensko, se encontraba Larrey con seis mil heridos sin tener recursos para curarlos; pero la inagotable imaginacion de tan célebre cirujano, sustituye la hila por la estopa, el lienzo por el papel, y con pedazos de pergamino de unos archivos, que existian en el pueblo que dió nombre á la batalla, pudo hacer unas *férulas* que las aplicaba en los miembros fracturados.»

«Larrey sobresale durante las campañas de Napoleon; y si éste hizo sacrificar muchas víctimas en aras de sus insaciables ambiciones, convirtiendo los campos de Europa, Africa y Asia en vastos cementerios donde se enterraron los hombres más vigorosos de la Francia, Larrey pudo salvar numerosas vidas á el impulso de su inteligente intervencion; por este motivo, y como descargo á su agobiada conciencia, pudo decir el desterrado de Santa Elena, que Larrey *era el hombre más virtuoso que habia conocido* (1).

»Era Larrey el cirujano infatigable, que no descansaba hasta haber curado á los heridos. En Eylau estuvo por espacio de treinta horas aplicando apósitos y haciendo operaciones á los que ofrecian mayor gravedad, rodeado de nieve y yerto de frio, insensible á la fatiga como á el hambre, hasta concluir tan penoso trabajo. ¿Qué extraño tiene, pues, el gran afecto que le demostraban los soldados? ¡bien se lo probaron en el célebre paso del Beresina!»

La lucha de la nacion francesa contra la mayor parte de los países de Europa, creó verdaderos obstáculos á que se propagasen las ideas científicas (especialmente las quirúrgicas, por su natural índole), y el Canal de la Mancha, los Pirineos y las fronteras de otras naciones fueron barreras físicas que tomaron su mayor incremento en la esfera moral de los pueblos, á el terrible impulso de los enconos y de los odios.

Los que creían amenazada su independencia nacional olvidaron el *cosmopolitismo científico*, y como movidos por un mágico

(1) En Val de Grace lleva su estatua dicha inscripcion.

resorte cerraron la puerta de la inteligencia á toda idea que hubiese tomado cuerpo en el suelo enemigo. ¡Fatal privilegio de las guerras que vienen á paralizar ese comercio intelectual, mucho más rico y fecundo en resultados que el que hacen las naves que surcan nuestros mares! ¡Triste consecuencia la de las luchas nacionales que, originando ese exclusivismo de pueblos, se encierran en una reducida atmósfera que los asfixia y los consume! Cuando hasta la Naturaleza ha colocado los frutos que la tierra produce repartidos por las comarcas más lejanas con el objeto de impulsar á los individuos á estrechar los lazos de union; cuando la gran muralla de la China cae á pedazos por el soplo misterioso de la civilizacion occidental; cuando los Continentes abren su seno por la poderosa mano del hombre, uniéndose en estrecho abrazo, mares separados por un capricho geológico; cuando las cordilleras alpinas, esos enormes gigantes fronterizos (que pusieron á prueba la inteligencia de Anibal y Napoleon) son atravesados hoy por dilatadas arterias, colocadas por el inmenso poder de la Ciencia. ¿Qué ha importado á el ingeniero que tan altas montañas escondan su cabeza entre las nubes para ocultar su altura, si la inteligencia humana ha buscado en la base un paso seguro? Cuando, por último, esas interminables redes de alambre que lo mismo salvan el torrente y la montaña que los más procelosos mares, ponen en comunicacion instantánea los más lejanos países, ¿no indica todo esto, que la Ciencia es el mayor lazo que puede unir á los hombres?

No podia ser muy largo el *paréntesis* que la revolucion francesa habia ocasionado en el cambio de los conocimientos científicos; y aún dentro del período de las luchas vemos al célebre Scarpa dando lecciones en Italia á los cirujanos franceses, y al ilustre Larrey dando notables conferencias á varios profesores alemanes en Berlin.

El mismo Larrey, durante su estancia en España con el ejército invasor, pudo aprender alguna de nuestras prácticas quirúrgicas, y entre ellas la manera como se aplicaba un apósito de fractura, conocido con el nombre de *estopada*, bastante generalizado en nuestro país desde la época de los árabes. Todo esto indica que la Ciencia no puede ser contenida en sus impulsos, ni aún en medio de las grandes catástrofes que sufren las naciones, porque el deseo de saber es innato en el hombre y le impulsa á descubrir nuevos horizontes, agujoneado por una necesidad de su razon.

La obra de Boyer recopilando los dispersos conocimientos de siglos anteriores ha sido el hecho más monumental para el

progreso de la Cirugía francesa. Dicha obra fué el lazo de union entre las ideas de Petit, Louis, Desault y los antiguos trabajos de la Real Academia con los cirujanos del primer tercio de nuestro siglo.

El Tratado de las enfermedades quirúrgicas de Boyer comprendia todas las conquistas quirúrgicas alcanzadas hasta entónces: su clasificacion, su método, la exposicion de los grandes principios, el describir hasta los más minuciosos detalles, indican desde luego que si este cirujano no fué uno de esos grandes génios que provocan esas revoluciones científicas, hijas casi siempre de la necesidad, habia sido por lo ménos un historiador concienzudo que, llevando por norma la exactitud é imparcialidad, habia hecho con notable criterio el inventario de todos los conocimientos adquiridos, y el recuento de todos los esfuerzos efectuados por la inteligencia en la consecucion de los *grandes ideales*, planteados para el desarrollo de nuestro Arte.

El trabajo de Boyer tuvo su recompensa, pues dió á la Cirugía francesa un nuevo giro y alentó á muchos prácticos en el camino de los progresos, enriqueciendo considerablemente á el Arte quirúrgico en el primer tercio de nuestro siglo.

En tanto que esto acontecia en Francia, en Inglaterra se sentia la influencia del célebre Hunter; el cual, rompiendo con la tradicion de la antigua Cirugía, que se contentaba con observar imperfectamente los hechos patológicos, instituyó el gran método de la experimentacion. Con ella quiso interrogar á la Naturaleza, sorprendiéndola en la complicada tarea que se impone al reparar los desperfectos que ocasionan los traumatismos; y al descorrer el velo que los encubria instituyó ciertas leyes quirúrgicas que fueron la principal base de un gran desarrollo. La Cirugía, que habia sido un oficio hasta Ambrosio Pareo, y despues un Arte sujeto á imperfectas reglas, se transformó en Ciencia en los tiempos de Hunter, reclamando un lugar preferente en la esfera de los conocimientos humanos.

El impulso que le diera el experimentador inglés á el método que iniciaba, y el haber creado una escuela cuyos discípulos ampliaron en gran escala el programa de su maestro, son motivos más que suficientes para que éste sea digno de imperecedero recuerdo y merecedor de eterna gratitud.

Los trabajos de Glines, Cooper, Freer, Tolimson, Valentin Mott (de Nueva-York), las experiencias de Jones sobre las heridas arteriales, las observaciones de Travers sobre las ligaduras y las

causas de las hemorragias secundarias, y, por último, la célebre obra de Hodgson, prueban bien á las claras que la Cirugía inglesa habia tomado la iniciativa en los trabajos experimentales, y habia ligado en mútuo consorcio la Fisiología patológica con la Operatoria quirúrgica.

Los grandes adelantos de la Cirugía inglesa fueron comprendidos por Roux, cuando éste hizo su viaje á Inglaterra y pudo ver el floreciente estado en que se encontraba el Arte quirúrgico al otro lado del Estrecho; pues el bloqueo continental que estableciera Napoleon para impedir el comercio de las Islas británicas, se habia reflejado considerablemente sobre el cambio de ideas científicas entre una y otra nacion.

Los cirujanos ingleses y norte-americanos habian ligado gruesas arterias, entreabriendo más dilatados horizontes que no pudieron adivinar los franceses hasta mucho tiempo despues. Es injusto Rochard, cuando refiriéndose á este período, manifiesta—con el fin de disculpar á sus compatriotas—que la Cirugía francesa se ha distinguido más por la prudencia que por la audacia, y que los profesores ingleses y norte-americanos han precedido siempre á los demás *en la vía de las atrevidas tentativas*.

La Cirugía inglesa considerada *imparcialmente* debe estar libre de este reproche; pues las ligaduras llevadas á cabo por el célebre Cooper, James, Stevens Colles, Ramsden y Mott, estaban perfectamente indicadas, y alguno de los éxitos obtenidos vienen á ser la mejor prueba de que no se trataba de una temeridad quirúrgica, dada la situacion en que se encontraron dichos prácticos en medio de una temible disyuntiva, la de abandonar á el enfermo á una muerte cierta ó intentar un medio, que, áun en lo arriesgado de su ejecucion, pudiera inspirar algunas esperanzas para salvar la vida del enfermo. La observacion y la experiencia en animales justificaban la tentativa; la Historia quirúrgica ha confirmado con su poderosa sancion aquellos hechos.

Las resecciones y los métodos operatorios sobre el aparato visual y génito-urinario tuvieron en Inglaterra un notable impulso; no podian olvidar los ingleses las gloriosas tradiciones del célebre Cheselden y el recuerdo de B. Bell se mantenía muy vivo en el ánimo de los profesores anglo-sajones (1).

En el Norte de América se reflejaban los progresos de Ingla-

(1) La Obra de Bell influyó del mismo modo que la de Boyer, existiendo entre ellas gran analogía.

terra. Despues de su independencia no podia olvidar aquella nacion su origen, y la Cirugía adquirió un gran desarrollo que ha llegado á tener iniciativa propia y carácter distintivo.

Heister, Theden, Siebold y el célebre Richter son el lazo de union entre la Cirugía alemana del siglo décimo-octavo y el presente; Kern, Walter, Gröfe, Langenbek, Stromeyer, Dieffembach y Textor representan una posterior generacion de cirujanos con la cual puede vanagloriarse la Alemania.

Italia, la patria del Arte, como dicen algunos escritores, no podia hacer traicion á su brillante historia, en la cual se contaban los más notables anatómicos, como Malpigio, Valsalva y Morgagni. El célebre Scarpa habia unido en íntimo consorcio los conocimientos anatómicos con los quirúrgicos, los cuales no parecia otra cosa sino que ignoraban el lazo de parentesco que debia unirlos.

Numerosos trabajos se deben á el cirujano italiano, grandes progresos debe la Cirugía á su iniciativa y poderosa inteligencia; pero la Historia no podrá perdonarle nunca, el que echara en uno de los platillos de la balanza todo el peso de su autoridad para sostener operaciones que, como la depresion de la catarata y muchas otras que él patrocinaba, habian caido en completo descrédito, porque la Cirugía habia buscado otro camino de perfeccionamiento. No cabe duda que Scarpa, quizás inconscientemente, perc debido á su gran influjo, paralizó algun tanto el progreso de algunas operaciones.

En España se notaban—en la época á que nos referimos—los efectos de organizacion en la enseñanza quirúrgica que establecieron Virgili y Gimbernat. Estos dos cirujanos elevaron á gran altura la Cirugía de nuestro país, creando los Colegios de Cádiz, Barcelona y Madrid, donde aprendian—en los dos primeros—los jóvenes que se dedicaban á la carrera de Sanidad Militar y marítima.

Virgili verifica atrevidas operaciones; una de ellas ha llegado á constituir un verdadero procedimiento, referente á la traqueotomía, verificada en el momento supremo en que luchaba con la muerte un soldado, el cual estaba á punto de sucumbir por la asfixia, debido á una intensísima inflamacion de la garganta.

Virgili tuvo varios discípulos que cultivaron con fruto la Cirugía; uno de ellos, Francisco Canibell, escribió un «Tratado sobre apósitos y vendajes», que fué impreso en Cádiz en 1809, y aunque el autor es sumamente modesto, pues dice que hasta el estilo y la ortografía la tuvo que corregir el maestro de lenguas y bibliotecario de guardias marinas, D. Joseph Carbonell, se observan en

dicho Tratado muchas ideas originales, especialmente si se tiene en cuenta la época en que se escribió.

Gimbernat, natural de Cambrils (Tarragona), llegó á poseer grandes conocimientos en Anatomía y en Cirugía; pasó á Lóndres y estuvo asistiendo á las lecciones del célebre Hunter, á quien nuestro compatriota demostró sus teorías sobre las hernias crurales y las causas de la extrangulacion de las mismas. Dicho cirujano descubrió el ligamento que lleva su nombre é inventó un considerable número de instrumentos quirúrgicos, alguno de los cuales— como el *Oftalmostat de anillo*— se han empleado hasta hace pocos años en la operacion de la catarata.

A la iniciativa de Gimbernat se debe la creacion del Colegio de Cirugía en Madrid, leyendo en la inauguracion del mismo un excelente discurso sobre las suturas.

Volviendo á la Cirugía francesa, manifestaremos, que fueron contemporáneos de Boyer, Sabatier, Dubois y Pelletan, á los que reemplazaron otra nueva generacion, que llegó á elevar la Cirugía francesa á una gran altura.

No es posible olvidar á el célebre Dupuytren, cuya personalidad reunia todas las condiciones del génio de la Cirugía, por más que algunos historiadores le señalen numerosos defectos, hijos de su sombrío carácter y de la concentracion de su inteligencia.

El notable cirujano del Hotel-Dieu y de la Facultad de Medicina habia llegado como nadie á penetrar los profundos secretos del Arte que cultivaba. Sin conocer los anestésicos llegó á verificar operaciones rápidas estuporizando á el enfermo por una fuerte impresion moral. El bisturí en sus manos se dirigia directamente á el afecto al través de los tejidos sanos, como la aguja imantada señala un punto de nuestros polos.

Por la intuicion del génio penetra en la masa cerebral dando salida á el pus de un absceso. Anatómico exacto, conocia perfectamente la topografía de nuestro cuerpo como si éste estuviese dotado para él de una gran transparencia. Diagnosticaba con una seguridad matemática, y, al plantear una operacion, casi siempre se creaba un método original con reglas nuevas. Admirador del génio, idolatraba las obras de Celso; complementando los métodos que el enciclopedista romano habia iniciado. Como operador, podia muy bien decir á el enfermo, en análogo concepto, lo que el César á su atemorizado barquero: «no temas á el peligro, que voy en tu barca;» «*ten seguridad en el éxito, que soy quien te opero;*» hubiera podido decir muy bien la figura más brillante de la Cirugía francesa.

Las ideas de Dupuytren eran expuestas en cátedra con la brillantez de dición y profundidad de concepto que caracterizan su estilo. Sus discípulos: Brierre de Boismont y Buet publicaron sus *«Leciones orales de Clínica quirúrgica»*; Paillard y Marx su *«Tratado de heridas por armas de fuego»*, y Sanson y Begin muchos métodos y procedimientos operatorios que vieron la luz en las notas á la Obra de Sabatier.

Contemporáneos de Dupuytren fueron Richerand, Roux, Marjolin, Lisfranc, Lallemand, Cloquet, Delpech y Velpeau; y aunque alguno de estos llegaron á el renombre que la historia les concede, despues de la muerte del célebre cirujano francés, vienen todos ellos á imprimir y caracterizar un mismo período en el Arte quirúrgico.

Richerand entrevió el indisoluble consorcio entre la Fisiología y la Operatoria; y expresó sus ideas en una notable Obra que tuvo la fortuna de alcanzar doce ediciones, siendo traducida á muchas lenguas. Los conocimientos fisiológicos, como base de los quirúrgicos, sirvieron á Richerand para sentar leyes y principios que, confirmados por Roux, ha venido á sancionarlos la moderna Cirugía.

Otro de los grandes rasgos que caracterizan á el cirujano francés, fué el empeño que demostró en agrupar y clasificar las entidades nosológicas de la Patología externa, señalando los límites que las distinguían para facilitar el estudio: su *«Nosografía quirúrgica»* es un ejemplo de lo manifestado. Bien es cierto, que como en la época de Richerand los medios exploratorios no habian llegado á el desarrollo que hoy se encuentran, habia de tropezar necesariamente con obstáculos insuperables, que la moderna Ciencia ha podido vencer con gran facilidad; ejemplo de ello: ¿qué de entidades nosológicas no se han desprendido de las antiguas *amaurosis*?

Como operador no tenia la seguridad necesaria en su mano, ni la serenidad de ánimo que es indispensable para las maniobras quirúrgicas. Su temperamento nervioso se *impresionaba demasiado con los gritos del enfermo*; sólo una reseccion de costillas—de la cual hablamos en el texto de la Obra—que verificó en terribles condiciones y cuando no estaba indicada, fué donde demostró una inconsciente temeridad que le valió áeres censuras.

Roux habia templado su carácter en la lucha de las oposiciones con atletas como el célebre Dupuytren. El estímulo de esas lides de la inteligencia habia despertado en él una ambicion insaciable para la adquisicion de conocimientos. No contento Roux con lo que po-

dia aprender en Francia marchó á Inglaterra y pudo apreciar de cerca los grandes adelantos á que habia llegado la Cirugía inglesa.

A dicho cirujano se debe la iniciativa en la *estafilorrafia*, cuya operacion practicó por vez primera—de una manera regular—en un jóven médico del Canadá. La *uranoplastia* tambien la perfeccionó en los detalles operatorios. Las resecciones encontraron en el práctico francés uno de sus más decididos y entusiastas propagadores; y la Cirugía plástica debió bastante á su iniciativa y laboriosidad.

Marjolin era tambien de la época de las oposiciones; cuyas luchas, al poner en relieve el mérito de los grandes cirujanos franceses, habian despertado de tal manera el estímulo, que los hombres científicos, viendo en ellas un camino de porvenir con la sólida garantía de un jurado inteligente (fiel reflejo de la conciencia pública) habia elevado la Cirugía francesa á una altura que superaba á la de las demás naciones (1).

Era Marjolin tan hábil anatómico como cirujano: lo prueban en demasía sus notables trabajos sobre la topografía del cuerpo humano, y ese carácter matemático con que expone el estudio de las regiones como elemento principal de una maniobra quirúrgica.

Pero lo que más resalta en el carácter del práctico francés, es el culto, que rayaba en idolatría, hácia los *deberes de compañerismo*. Marjolin fué nombrado en 1815 cirujano en jefe de la guardia real, cuando la rencorosa restauracion francesa suprimió á el inolvidable Larrey todos sus títulos y honores, quizás para ensañarse en él, *por el gravísimo delito de haber salvado millares de heridos en los ejércitos del Imperio*; Richerand no quiso aceptar en manera alguna, comprendiendo lo injusto del hecho (2).

Representa Lisfranc á el cirujano geómetra que no contento aún con los datos anatómicos, minuciosamente descritos, establece una série de *líneas convencionales* para marcar con una matemática

(1) ¡Ojalá que en España se hubiese seguido siempre ese camino, constituyendo *jurados entendidos y de inflexible conciencia*, con autoridad bastante para proclamar *directa y públicamente* á el vencedor, sin dejarlo á los *tortuosos caprichos de un ministro!*

La Cirugía francesa decayó mucho desde que se suprimieron las oposiciones; y si hoy conserva parte de su impulso, lo mismo que en otras naciones, se debe á la manera como está retribuido el profesorado.

(2) ¿Hubiera sucedido lo mismo en España?... Todavía se conserva la idea de la separacion de Argumosa, cuyo gran cirujano murió de la nostalgia de su cátedra..... ¡y hubo quien le sustituyera en la *nómina*..... pero no en el recuerdo del Colegio de San Carlos!

exactitud la disposicion de las superficies articulares y la direccion de los vasos. Teniendo como vasto campo de observacion un hospital como el de la Piedad, pudo adquirir una gran práctica, llegando á ser un gran operador.

Lisfranc tenia un gran defecto de carácter que se refleja en sus obras, especialmente en su «*Compendio de Medicina operatoria*», cual era la animadversion hácia Velpeau y otros cirujanos: sin duda para confirmar aquel antiguo adagio: *omnis invidia mala, medicorum péxima*.

El que lea con detencion los trabajos de Lisfranc, podrá observar los rudos ataques á que nos referimos; los cuales no tienen ni siquiera la forma de la ironía; sino que en su deseo de amenguar el mérito de Velpeau y Cruveilhier, los ataca con una tenacidad y rudeza, que pone en claro relieve sus rencorosas intenciones.

Delpech y Lallemand fueron nombrados profesores de la Escuela de Montpellier, cultivando la Cirugía con tal suerte que la hicieron progresar en muchas de sus ramas.

El primero de dichos cirujanos era un notable operador, dedicándose con especialidad á el estudio de las deformidades. Publicó un «*Tratado de Ortomorfia*». Fundó un gran establecimiento de aparatos quirúrgicos, que aún todavía se conserva en Montpellier.

Cuando tenia cincuenta y cinco años fué asesinado de un tiro por un individuo que le acechaba, el cual disparó un segundo balazo, en la creencia de que no habia muerto á Delpech, matando tambien á el criado de éste.

Lallemand hizo un estudio sobre las pérdidas seminales, inventando un porta-cáusticos para la uretra. Sobresalió tambien en la práctica de algunas operaciones; pero nunca pudo llegar á la altura científica que alcanzó su cólega Delpech.

Los muchos años que ha podido vivir Cloquet, á el mismo tiempo que su vasta inteligencia, han sido los motivos de que haya dejado más indeleble huella que otros cirujanos de su tiempo. Cloquet fué ascendiendo desde el puesto más humilde hasta llegar á *decano* de la Facultad de París. Sus trabajos son numerosos: en anatomía ha descrito la region crural con una exactitud notable, llamando la atencion sobre la hoja que hoy se la conoce con el nombre de *sextum crurale de Cloquet*. El estudio sobre las hernias, la ligadura de la lengua, su método operatorio para las amputaciones y una multitud de instrumentos que ha inventado dicho cirujano, son pruebas más que suficientes para comprender que el antiguo *decano* de la Facultad de París, ha influido de una manera

muy directa sobre el progreso de la Cirugía de nuestro siglo.

Una gran influencia ha ejercido Velpeau en la marcha de la Cirugía francesa: su *posición estratégica* (1) en la historia ha sido uno de los principales motivos que más han contribuido á este objeto. Velpeau señala el período de transición entre la escuela de Dupuytren y la época en que, por el descubrimiento de los anestésicos, los conocimientos quirúrgicos habian experimentado una gran metamórfosis.

La Cirugía de los tiempos de Dupuytren se fijaba más en la parte de las operaciones que pudiéramos llamar artística, procurando ánte todo la regularidad y limpieza de los cortes, sin preocuparse lo necesario en las curas consecutivas. Nunca estuvo el bisturí tan en boga en reemplazo de los constrictores y aprieta-nudos que tan en uso habian estado en los tiempos de Levret y de Desault.

Este hecho tiene su explicación, teniendo en cuenta que la Cirugía inglesa habia perfeccionado las ligaduras de los vasos y los medios hemostáticos, por los cuales el cirujano habia llegado á dominar las hemorragias. Quizás esta tendencia fué exagerada, pues muchas veces se verificaron ligaduras ántes de la resección del maxilar superior é inferior, así como de la desarticulación coxo-femoral, cuyas operaciones preliminares son innecesarias, como lo ha podido evidenciar la Cirugía moderna.

Como ya demostraremos en el texto de la Obra, la cirugía de Dupuytren luchaba con dos graves obstáculos: el dolor y las temibles consecuencias de la operación; el primero era causa de que el delirio de los operados se presentase con mucha frecuencia. El cirujano del Hotel Dieu pudo observar numerosos casos de esta índole, y la descripción que hace sobre dicho accidente es uno de los cuadros clínicos más llenos de colorido, en los cuales no se sabe qué admirar más, ó la sencillez y claridad en exponer, ó esa fuerza de penetración hija del criterio que sólo es peculiar del gènio. Se lee el modo como Dupuytren describe dicho delirio, y parece como que el lector presencia uno de esos lastimosos espectáculos.

La infección purulenta era uno de los más temibles azotes con que tenia que luchar la Cirugía en la época á que nos referimos, debido indudablemente á la causa que hemos expuesto en anteriores líneas. Gerdy comprendió este punto como ningun cirujano de su época, y escribió su notable Obra sobre *vendajes y curas*, que

(1) Que nos dispensen los lectores la frase.

fué tambien traducida á nuestra lengua por los profesores Rodrigo y Santana.

El Tratado que Gerdy escribiera, tuvo una gran influencia, pues vino á demostrar que la misi6n del práctico no se concluye en el Anfiteatro de operaciones sino en la sala clínica; pues el éxito de muchas operaciones se malogra si á tiempo no se previenen ó combaten funestas complicaciones.

Volviendo á Velpeau, podremos admirar á el hombre de humilde origen elevándose á las más altas posiciones científicas por los solos impulsos de su gran laboriosidad y poderosa inteligencia. Dicho cirujano tuvo que ser tocólogo, lo cual le distrajo de sus estudios favoritos, cuales eran los referentes á la Medicina Operatoria.

Cuando ya se encontró en el campo de sus inclinaciones, dedicóse con ardiente afán á escribir una Obra clásica de Cirugía, la cual se publicó en 1832. En ella desarrolla Velpeau su vasto plan, basado sobre un criterio sumamente práctico, unido á una gran erudicion histórica.

Uno de los hechos que más resaltan en la personalidad científica del gran cirujano, viene á ser la franca confesion de sus errores; y siendo amante cual ninguno de los grandes progresos que realizaba la Cirugía en su época, no se desdeñaba en admitirlos, aunque estuviesen en contraposicion con las doctrinas que él hubiese sustentado. Humilde en estas manifestaciones, que excluian todo amor propio, representaba perfectamente la sentencia de San Pablo, «*Ubi est humilitas ibi est sapientia*». Un ejemplo vendrá á probar lo que manifestamos: Velpeau, observando los fracasos que en dicha época se habian experimentado con las diversas tentativas para anestesiar á los operados—pocos años ántes de descubrir las propiedades del éter—dejándose llevar por el impulso del *pesimismo*, decia: *es una quimera proseguir en tales ensayos: bisturi es sinónimo de dolor*. Algunos años despues se descubre la *inc6gnita*, y el célebre cirujano francés fué uno de los más ardientes propagadores del nuevo anestésico.

Despues de Velpeau aparecen en la escesa científica hombres tan importantes como Blandin, Berard, Laugier, Jobert, de Lamballe, Amussat, Vidal de Casis, Malgaigne y Nélaton. De estos últimos, vamos á permitirnos algunas consideraciones, por la gran influencia que han ejercido en la Cirugía de nuestros tiempos.

Era Malgaigne un gran espíritu asimilador de todas las ideas científicas, para ponerlas á el servicio de una *critica contundente*, cuyo principal objetivo era descubrir la verdad, por más que los

caminos que escogiese para conseguir su objeto presentasen insuperables obstáculos. Polemista apasionado, cuando no podía combatir las ideas extrañas se entretenía en combatirse..... *¡á sí mismo!* ¿Cómo se comprende de otro modo, que escribiendo una Obra de Anatomía quirúrgica, procure rebatir las tendencias de exactitud á que aspiraba esta parte de la Cirugía? Ese espíritu batallador, que combatía *con la fé y la constancia del sectario*, tenía que dar ocupación á los impulsos de su instinto, destruyendo lo mismo que construía: como el niño que á duras penas levanta un *castillete de naipes* por el solo gusto de aplastarlo en un solo momento.

En medio de esta constante efervescencia y ebullición de ideas, se descubría en Malgaigne á el hombre pensador, que pretendía sujetar á el crisol de la crítica todo el material científico acopiado por otras generaciones, para separar la *escoria* y quedarse tan sólo con el *régulo*. Su *Obra de Anatomía quirúrgica*, el *Tratado de Operaciones*, el de *luxaciones y fracturas*, aunque publicados en una época en que la Cirugía no contaba con los grandes elementos que hoy emplea, son dignos de meditado estudio, especialmente como elementos para reconstruir la Historia de nuestro siglo.

Pero donde Malgaigne dá rienda suelta á sus aspiraciones y á sus gustos literarios, viene á ser en la parte filosófica. El *«Ensayo sobre la historia y la filosofía quirúrgica»*, *«la Cirugía de Occidente y Ambrosio Pareo»*, son una prueba concluyente de la gran erudición y crítica que eran condiciones peculiares del dialéctico francés.

Había pretendido Malgaigne establecer una íntima correlación entre los sistemas filosóficos y los períodos de la Historia quirúrgica; pero la severa filosofía de Sócrates no podía avenirse en manera alguna con la naciente cirugía hipocrática. ¿Cómo es posible admitir esa relación directa entre el sistema socrático y los albores de la Cirugía, cuando aquél, rechazando las puras especulaciones de la razón humana sólo reconoce como *base científica* los hechos verdaderos y positivos? ¿Podía cumplir estas condiciones el sistema hipocrático? Desde luego puede contestarse por la negativa, con mucha más razón, cuanto que éste no contaba sino con escaso número de hechos que fluctuaban en las penumbras de la inteligencia sin una base anatómica fija en que asentarse. No se escandalicen por ella los hipocráticos: el culto ciego puede degenerar en idolatría y fanatismo, y las neblinas de la inteligencia oscurecen toda clase de juicios.

¿Qué diferencia tan notable entre la filosofía platónica y la es-

cuela de Galeno! La primera recibe sus inspiraciones en el mundo ideal, como para remontarse de la tendencia plástica que habian exagerado algunos pensadores helenistas. El sistema de Platon no representaba otra cosa sino una protesta de lo espiritual contra lo material y corpóreo.

Sentadas estas bases ¿podrá ponerse en armonía el sistema humoral de Galeno con los fundamentos de la escuela platónica? Son principios que, como generalmente se dice, *rabian de verse juntos*.

No es posible coordinar el sensualismo árabe con la Cirugía de los Albucasis y Avicenas: aquél sólo se inspira en los perfumes de los harenes y serrallos. Los hijos del Profeta trocaron la viril energía del salvaje por la indolencia y apatía que se respira bajo el abigarrado arabesco; y el que sólo encontraba descanso en el puño de la cimitarra y sobre la silla de su guerrero caballo, pasa sus horas sobre un mullido divan á el tibio ambiente de los vaporrarios y pebeteros. La Cirugía árabe era tradicionalista; nunca estuvo tan en boga el dogmatismo, pues bastaba con que las ideas fuesen de Hipócrates ó Galeno para que se aceptasen sin reserva. El principio de autoridad en materias científicas era el único predominante.

No podemos admitir esa correlacion que Malgaigne pretende establecer entre la reforma luterana y Ambrosio Pareo, la escuela cartesiana y Petit, Bacon y Hunter. El gran timbre de gloria que tiene la Cirugía, es el haberse sabido librar de ese exclusivismo que siempre imponen los sistemas filosóficos.

Malgaigne se habia equivocado de época; dicho cirujano debió haber nacido en los tiempos en que predominaba el *silogismo ad maiorem y el sorites*, y cuando las estentóreas voces de los *ergotistas* retumbaban sobre las cóncavas techumbres de los claustros, defendiendo lo mismo que combatian y sustentando lo que ántes habian atacado; en una palabra: *la verdadera comedia de la inteligencia*.

¿Qué diremos de Nélaton? ¿Podrá nuestra cansada pluma describir á tan notable génio? Mucho lo dudamos. Su gran Obra sobre Patología quirúrgica ha servido de guia en los Colegios á millares de alumnos. En medio de algunos defectos—puestos en relieve por los progresos modernos—no creemos que pueda escribirse Tratado alguno que reúna un fondo de doctrina práctica tan completa. La Obra de Nélaton parece una enciclopedia quirúrgica, en donde está comprendida desde la consideracion histórica sobre lejanos hechos hasta la regla más elemental de la moderna Cirugía,

y desde la severidad de estilo en la exposicion hasta las comparaciones más triviales para aclarar los conceptos.

Jamain redactó los dos últimos tomos que vienen á ser un digno complemento á el trabajo de Nélaton. Martinez Molina, en la primera edicion traducida á el castellano, puso notas que son un fiel reflejo de la Cirugía que se practicaba en el Colegio de San Carlos. Creus escribió notables capítulos en los dos últimos tomos de la segunda edicion, enriqueciéndola con métodos y procedimientos españoles.

La historia de las enfermedades de los huesos; la parte dedicada á los aneurismas; los párrafos consagrados á las hernias y enfermedades génito-urinarias en la Obra de Nélaton, son verdaderos modelos dignos del más detenido estudio.

Era Nélaton el hombre práctico en que no se sabe qué admirar más, ó la seguridad en el diagnóstico ó la destreza operatoria. La nacion vecina premió á tan ilustre cirujano, colmándole de honores.

Con la muerte de Nélaton concluye una generacion que dió gran brillo á la Cirugía. Los cirujanos que le han reemplazado viven en su mayor parte y por eso suspendemos el juicio crítico (1).

En España han sobresalido, en una época cercana, dos grandes cirujanos, que han ejercido una gran influencia sobre los progresos quirúrgicos de nuestra nacion. Nos referimos á los célebres prácticos Dres. Sanchez Toca y Argumosa.

Dejemos la descripcion de estas dos grandes figuras á nuestro maestro Dr. Creus, al pronunciar el discurso para su recepcion en la Real Academia de Medicina. Dice el Dr. Creus: «Los afanes de la diaria y exigente práctica no permitieron al Sr. Toca vagar suficiente para dejar estampado en Obras extensas su profundo saber; pero aún ántes de concluida su carrera médica, por los años 1832 y 33 compuso notabilísimos trabajos, la mayor parte en idioma latino, en el que era muy entendido, sobre puntos científicos muy interesantes de anatomía patológica y anatomía externa. Estos trabajos bastarian para señalarle un muy distinguido lugar entre los cultivadores de la medicina, sino pudiera invocarse ade-

(1) No pensamos ocuparnos sino de los que dejaron de ser, tanto del extranjero como en España. Un juicio crítico sobre los cirujanos de nuestro país, que viven aún, podría interpretarse de un modo distinto á el de nuestras intenciones, y sobre todo, no queremos confundirnos con aquellos que guardan el olvido para los muertos y la adulacion para los vivos.

más el testimonio de sus contemporáneos y discípulos que siempre recojian de los labios del maestro documentos que atestiguaban su gran sabiduría.»

«Mas todos estos distinguidos atributos se eclipsan ánte los que señalan en el Sr. Toca al operador inimitable. No es posible, señores, olvidar aquella noble y gigantesca figura, tipo de cirujano valeroso y sereno en medio de las operaciones más arriesgadas y difíciles; aquella inteligencia clara para improvisar expedientes y soluciones ánte obstáculos y peligros que á todos parecían insuperables; aquellas manos, dóciles y admirables instrumentos, capaces de llevar á cabo las empresas más inverosímiles, como si se tratara de sencillas y ordinarias maniobras. Yo no he visto operador alguno nacional ó extranjero que en estos conceptos sea superior al Dr. Toca, y sólo uno que le sea comparable; permitidme que aquí lo recuerde, ya que, discípulo de ambos, no puedo pensar en el uno sin que venga á ocupar mi imaginacion el vivo trasunto del otro. Ya habeis adivinado que me refiero al eximio doctor Argumosa. Si examináis la vida y carrera de ambos, encontrareis notables semejanzas, sólo con una diferencia de tiempo, pues el Sr. Argumosa nació doce años ántes y murió tambien quince años delante del Sr. Toca. Ambos hicieron en el Colegio de San Cárlos la misma carrera distinguida, obteniendo al fin de ella el premio de honor, despues de haber sido colegiales internos; ambos, despues de oposicion lucidísima fueron propuestos por unanimidad y nombrados profesores del Colegio que los educó; ambos, en fin, eran ornamento de la Facultad de Ciencias Médicas, sucesora del Colegio y antecesora de la actual Facultad de Medicina, escuelas todas de imperecedera fama, de cuyos maestros y discípulos me encuentro en este momento rodeado, ya comprendéis, por tanto, unos y otros, que no puedo dejar de comparar á aquellos queridos maestros, ambos miembros tambien de esta Real Academia.»

«Destácase la noble persona del Dr. Argumosa, del *justum et tenacem propositi virum*, con caractéres tan señalados y tan verdaderamente personales, que por eso su memoria no puede borrarse en los que tuvimos la honra de recibir sus lecciones. De severo continente, pero de trato afable, exacto y conciso hasta en sus saludos, sus explicaciones se distinguian por la sobriedad, la precision y la claridad con que comunicaba sus ideas, en tales términos que, con mediana inteligencia y atencion, era imposible dejar de comprenderlas. Ingenioso para inventar operaciones, instru-

mentos y modificaciones útiles para enfermedades y circunstancias determinadas, describía como nadie la futura operacion, y su precioso *Resúmen de Cirugía*, libro que es un verdadero retrato del profesor y del práctico, está lleno de modelos inimitables en el género descriptivo. Impávido hasta parecer insensible en el acto de la operacion, veíasele realizar el plan preconcebido con tan matemática exactitud, que, más que un cirujano, era al operar un verdadero artista, que copiaba en el enfermo el original invisible creado y estampado en su poderosa inteligencia. De una sinceridad infantil para reconocer y explicar los reveses, sin buscar excusas para las faltas propias, ni ménos atribuir las á los demás; leal, caballero y verídico, fué todo un carácter sin miedo y sin mancha, tipo acabado del maestro en toda la extension de la palabra.»

Varias han sido las causas principales para el progreso de la Cirugía de nuestra época: el desarrollo de los medios de exploracion, el descubrimiento de los anestésicos, la perfeccion de los medios hemostáticos, las curas antisépticas, los buenos métodos de enseñanza y otros motivos de secundaria índole.

Es un verdadero axioma médico: *que un buen diagnóstico es la base de un buen tratamiento*; pero aquel no se forma si el práctico carece de los medios de exploracion necesarios.

Sería negar un hecho, á todas luces evidente, la gran influencia que han ejercido el termómetro, esfímógrafo, oftalmoscopio, otoscopio, laringoscopio, etc., en la mayor seguridad del diagnóstico quirúrgico como base para plantear métodos y procedimientos operatorios adecuados; más en el modo de aprovechar —en lo que se refiere á sus consecuencias— estos nuevos medios con que se ha enriquecido la moderna Ciencia, notamos una diferencia grande, si comparamos lo que sucede con la Terapéutica médica y quirúrgica; la primera ha tenido que ir *á remolque* de la patología; y, aún á pesar de ello, observamos, que en tanto que ésta ha extendido su campo, diagnosticando una larga série de enfermedades, deslindando los límites de entidades nosológicas, en lo antiguo confundidas en una masa genérica y compleja, se ha encontrado con que la Terapéutica no le ha podido seguir en todos sus pasos, quedándose en extremo rezagada, puesto que hoy se pueden diagnosticar con acierto, enfermedades ánte las cuales no hay medios de *verdadera confianza* que oponerles. Más aún, los medicamentos que ejercen su accion de un modo más eficaz son aquellos que obran sin que exista una relacion directa entre los fenómenos fisiológicos y los terapéuticos.

¿Sucede lo mismo con la Operatoria quirúrgica? Fácil es vencerse de que ésta siempre ha ido delante de los conocimientos patológicos. En lo antiguo, cuando el práctico desconocía la naturaleza de un tumor, lo extirpaba, valiéndose del mismo procedimiento que si el diagnóstico fuese claro y exacto.

Pero hay otro rasgo más característico de la Terapéutica quirúrgica: observa ésta que su *rama colateral* se declara impotente para combatir ciertos afectos internos cuyo tratamiento le estaba señalado, y, rebasando los límites que tenía asignados, penetra en el otro campo, llevando la acción quirúrgica dentro de las cavidades: la histerotomía, ovariectomía y muchas otras operaciones, que hoy han entrado en la práctica corriente, vienen á demostrar lo que manifestamos.

Tres grandes problemas venían planteados por nuestros antecesores, y pasaban las épocas sin que se descubriera la *incógnita*, hasta que en nuestro siglo se ha hecho la luz, esclareciendo puntos tan oscuros. El dolor, las hemorragias y los accidentes operatorios, venían á ser la desesperación de los cirujanos, porque no se acertaba con los medios para amenguar tan terribles efectos en las operaciones.

Descúbrese los anestésicos y el Arte quirúrgico pudo tener una dilatada esfera de acción, amortiguando por completo la sensibilidad del operado (1).

Vencido el dolor en las maniobras quirúrgicas, se tomó por los prácticos el penoso trabajo de resolver los demás problemas planteados. Sabido es el horror que causaban las hemorragias, las que, durante mucho tiempo, no había otros medios para cohibirlas que el cauterio actual. Se verificaban las amputaciones con un cuchillo curvo incandescente—instrumento de Maggius—que al mismo tiempo que separaba las carnes, provocaba en el muñon una gruesa escara que servía de taponamiento á las boquillas de los vasos. ¿Qué extraño tiene, pues, que con tan peligrosos é imperfectos mé-

(1) De una manera tan gráfica como elocuente describía el Dr. Ceballos, antiguo cirujano de Cádiz, la acción del cloroformo.

Rebatiendo algunas definiciones de la vida, decía: «Vosotros los que decís que vivir es sentir, id á nuestro *Anfiteatro de operaciones*, y vereis sobre una mesa á un sér humano que tiene abolidas sus facultades intelectuales; que *no siente, ni piensa ni tiene fenómenos volitivos*, pero su corazón late; y debajo de aquella faz que representa una muerte aparente, hay vida que aparece en todas sus manifestaciones, una vez pasado el paréntesis anestésico.»

todos los enfermos tuviesen más horror á el cirujano que á la enfermedad?

Tambien tiene fácil explicacion, que el práctico antiguo no amputase sino en último caso y cuando ya no era posible pasar por otro punto.

Gracias hoy á las ligaduras y demás medios hemostáticos, especialmente á el aparato de Esmarck, las operaciones se verifican con toda la posible perfeccion, sin necesidad de acelerar los tiempos de la maniobra quirúrgica, y sin que el paciente pierda sino una cantidad escasísima de sangre, cuyo líquido tanto ha de necesitar para los fenómenos de la reparacion.

Pero donde verdaderamente puede mostrarse orgullosa la Cirugía de nuestro siglo es en las curas antisépticas. No hace mucho tiempo que la septicemia é infeccion purulenta diezaban á los operados de los Hospitales; y hoy recorren el proceso cicatricial las heridas, casi sin fiebre, sin dolor ni supuracion; y esta nueva seguridad ha hecho más audaces á los cirujanos, los cuales verifican en la actualidad operaciones que en anteriores épocas se creian temerarias y por encima de todos los recursos del Arte.

Nosotros hemos podido comprobar, con el auxilio de nuestros alumnos, ventajas que jamás hubiésemos esperado. Las curas antisépticas llegarán á generalizarse, á pesar de las exageraciones de los unos, de la oposicion de los otros y de la tibieza de los mas.

Solamente puede compararse á Lister con Jenner; y aún creemos que la Historia le juzgará á mayor altura entre los bienhechores de la humanidad.

Uno de los motivos más influyentes para que la Cirugía haya progresado en nuestros tiempos, han sido indudablemente los métodos de enseñanza que se han puesto en práctica en la mayoría de las naciones; pues haciendo más fáciles los medios de exploracion y de estudio, se ha podido cultivar con mayor provecho esta rama del Arte de curar.

Por estos métodos, las especialidades han tenido un gran desarrollo y han extendido considerablemente sus límites, hasta un punto, que están constituidas en verdaderos cuerpos doctrinales con independencia propia. Esta tendencia, llevada á la exageracion por algunos especialistas, ha perjudicado un poco á el verdadero progreso de las mismas; pues no hay que olvidar que la economía, aunque tiene órganos y aparatos distintos, obedece á la *unidad orgánica*, que ya los prácticos antiguos pudieron formular con el *consensus unus, conspiratio una et omnia concientia*.